

EL MISTERIO DE LA CASA GRANDE

Una luz en las tinieblas...

**Libardo Ariel
Blandón Londoño
-Ariello-**

*Editorial Autores Editores
Bogotá Colombia 2015*

EL Misterio de La Casa Grande

Autor: Libardo Ariel Blandón Londoño

Writing: 2015

Edition Copyright 2015: Libardo Ariel Blandón Londoño

Diseño de Portada: WIE

Dirección General: Cesar Leo Marcus

Windmills International Editions, Inc.

www.windmillseditions.com

windmills@windmillseditions.com

ISBN 978-1-329-21134-6

Todos los derechos reservados

Es un delito la reproducción total o parcial de este libro, su tratamiento informático, la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros métodos, su préstamo, alquiler o cualquier otra forma de cesión de uso del ejemplar, sin el permiso previo y por escrito del titular del Copyright. Únicamente, se podrá reproducir párrafos parciales del mismo con la mención del título y el autor.

All Rights Reserved

It is a crime the total or partial reproduction of this book, his computer treatment, nor the transmission of any form or for any way, already be electronic, mechanical, neither for photocopy, for record or other methods, his lending, rent or any other form of transfer of use of the copy, without the previous permission and in writing of the holder of the Copyright. Only, they can play the same partial paragraphs with reference to the title and author



Libardo Ariel Blandón Londoño – Ariello

Nació un 17 de noviembre de 1951 en el municipio de Concordia, ubicado al suroeste del departamento de Antioquia en medio de arrieros y animales domésticos; desde muy niño tuvo la inclinación por escribir poemas dado que su padre escribía muy bien sus versos, hacía excelentes composiciones poéticas y escribía canciones. Allí nació su inclinación por la poesía. Ha acompañado siempre sus actividades profesionales con la poesía y con la música, lo que le ha permitido una vida llena de satisfacciones y alegrías.

Es biólogo dedicado a la enseñanza en una de las universidades de la ciudad de Medellín, le encanta compartir sus conocimientos con aquellos que empiezan a trasegar por los arduos caminos de la vida; sus pupilos son la razón de su trabajo. Como biólogo ha realizado trabajos de investigación sobre los murciélagos y sobre metacognición como mecanismo de aprendizaje de las Ciencias Naturales.

Es un convencido de la buena voluntad de las personas con las que tiene que compartir algún momento por cualquier circunstancia. Cree en la gente, en su trabajo y especialmente en Dios quien le ha permitido escribir estas líneas que son fruto de lo que ha hecho, no para él, sino para el público que se recrea.

*Dedico esta obra a toda los descendientes de
Eleazar y Clementina – José Vicente y Cupertina
por el interés que han mostrado en conocer
los acontecimientos históricos del lugar donde
se empezaron a perfilar nuestros sueños.*

*Doy mis agradecimientos a todos
aquellos familiares que de una u
otra forma aportaron información y/o
contribuyeron en el desarrollo de esta obra.*

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN... 11

PRESENTACIÓN... 13

I. A la sombra del Demonio... 17

1. La Casa Grande... 19
2. Castigo o maldición... 36
3. El diagnóstico del genio... 44
4. En la casa cural... 52
5. Un viaje a la ciudad... 56
6. Una vida mejor... 64
7. El precio de la fama... 72

II. Un grito en la oscuridad... 79

1. Redada fatal... 82
2. Cita con la oscuridad... 87
3. El hechizo maldito... 97
4. Ojo por ojo, diente por diente... 106

III. La sombra siniestra... 115

1. La mala noche de Nochebuena... 117
2. La oficina de la abuela... 124
3. Visita nocturna... 127
4. Un día de descanso... 133
5. Pacto con la muerte... 137

IV. Luna llena... 147

1. La primera ronda... 149
2. El entierro tenaz... 152
3. Una mandita... 157

4. La deuda que se paga... 161

5. Las fuerzas del mal... 172

V. El fantasma del miedo... 186

1. Diálogo con un desconocido.. 185

2. La danza de los espectros... 194

3. Una noche escalofriante... 200

4. Olvidos de los recuerdos... 207

5. Lo que esconde el subconsciente... 209

VI. Una verdad hecha misterio... 219

1. La horrible toma... 221

2. El cazafantasmas... 227

3. Remanso de paz... 237

4. Infierno voraz... 239

VII. Una luz en las tinieblas... 245

1. Las cucharitas de la suerte... 247

2. Una sombra se desvanece... 250

3. La herencia bendita. “La luz”... 254

4. Un encuentro saludable... 261

EPÍLOGO... 265

INTRODUCCIÓN

En la Historia de los tiempos se ha tenido la tendencia a examinar el pasado de las sociedades a través de la cultura de los pueblos, esto ha permitido desarrollar, no solamente teorías sino también verdaderos trabajos de investigación sobre algunos fenómenos paranormales. De las mismas leyendas surgen elementos que, en un momento dado alteran tanto el estado psicológico como el centro emocional, por tal razón los sentidos los perciben como reales. O ¿Acaso los son?

Queda abierta la pregunta para una posible respuesta. Y es que hablar de fenómenos paranormales es hablar de aquello que ocurre en el más allá, por lo tanto no tiene asidero real, pero a veces se dan casos en que parece se dejan grabar, fotografiar y hasta filmar. ¿Cómo se entienden entonces estos fenómenos?

Explicar dichos acontecimientos es muy fácil, basta solamente con describirlos, narrarlos; pero explicarlos a la luz de la razón no es tan fácil, demostrar con hechos experimentales es imposible porque los resultados no se ajustan al Método Científico donde un fenómeno se somete a experimentación bajo ciertos parámetros o condiciones y se esperan unos resultados. Si se repite el experimento n veces bajo los mismos parámetros o las mismas circunstancias, los resultados que se esperan son más o menos los mismos. Caso al que no se ajustan los fenómenos paranormales.

Si se dejan fotografiar, grabar, serían tan reales como cualquier ser vivo, pero su comportamiento los

hace ver como extrañas sombras inexplicables. ¿Cómo se explica un ruido o una visión que tan pronto se manifiesta se disuelve en el mismo aire como por arte de magia? Casos como estos son noticia en todo el mundo, y en todos los tiempos pero nadie se atreve a sostenerlo, a pesar de las evidencias, porque no hay modo de demostrarlo realmente.

Lo que sí sabemos es que en el universo se mueven energías que alteran el comportamiento de la materia como el desplazamiento, el cambio de dirección; el comportamiento de un cuerpo es diferente si está sometido a un campo magnético. Lo mismo ocurre con el cuerpo de un ser vivo, la chispa de la vida no es definible, se puede evidenciar pero no se puede explicar, de lograrlo se podría producir vida. Un concepto sobre algo se sabe que ahí está. ¿En la mente?

¿Qué es la mente? Se supone que se halla en el cerebro. En el aparato mental.

¿Qué es el aparato mental?

Bueno no nos quedemos haciéndonos preguntas que tal vez no tengan respuestas, vayamos al grano. No viene al caso entrar a polemizar si hay más allá o no hay más allá, si los muertos vuelven, si los espíritus existen o no, limitémonos a describir una serie de acontecimientos que son de la vida real. Hechos sucedidos en una finca de la vereda de Burgos del municipio de Concordia al suroeste antioqueño.

PRESENTACIÓN

La obra narra los hechos acaecidos en la vereda de Burgos, donde se halla la finca de “La Casa Grande” entre los años 1922 – 1942 más o menos. La finca no es muy extensa, su terreno es quebrado y goza de muy buena productividad dado su fértil suelo. En un pequeño llano se halla “La Casa Grande” que se extiende hacia atrás hasta un barranco alto y hacia adelante –la parte que da al corredor- se levanta sobre una falda sembrada de arbustos, el corredor con chambrana se convierte en un inmenso balcón desde donde se divisa a la distancia el paisaje típico del suroeste, embellecido por los coloridos atardeceres del poniente.

La obra está centrada básicamente en tres acontecimientos importantes que según don José, el protagonista de esta historia, fueron reales. Hechos que le tocó presenciar, vivirlos en carne propia. Son, en primer lugar la aparición de un demonio a su hermano Justo, hecho relatado por él mismo al autor de estas líneas; en segundo lugar el acoso continuo de una bruja en la persona del mismo José y por último la aparición de un esqueleto en la despulpadora de la finca, cuentan los vecinos que muchos lo vieron deambular por el lugar. Episodios vividos en carne propia.

El escenario: la finca de La Casa Grande de propiedad de su padre donde estaba establecida la familia: los esposos don Lázaro Becerra y misiá Josefa Londoño y sus cuatro hijos: Lázaro, Luciano (Justino), José y Josefina la hija menor. Los personajes intervienen,

de algún modo, en el desarrollo de los hechos: José y su hermano Justo -quienes llevan la peor parte- cargan en sus hombros la cruz que les corresponde llevar hasta el final de sus vidas. Los demás se ven involucrados, de alguna manera en el desenvolvimiento de los acontecimientos, de tal modo que los ha marcado en su vida personal; por eso intervienen en la obra de una manera activa, algunos nombres fueron tomados de personas de la época que de alguna manera intervinieron en la vida de los protagonistas, otros no corresponden a alguien en especial, de ocurrir alguna correspondencia es mera coincidencia.

Los tres hechos se desarrollaron en aquel escenario campirano donde el autor hace gala de su imaginación para poner en acción a los personajes, haciendo puentes donde hay escollos, armando escenas propias de la época y describiendo episodios cuya secuencia le dan forma a la obra en su conjunto.

Es como preparar una succulenta “Bandeja paisa”(plato típico) partiendo de tres elementos reales: el chicharrón, los frijoles y el arroz, puestos en acción en un escenario –La bandeja- pues lo demás corre por cuenta del autor –del cocinero- quien debe hacer uso de su imaginación para darle forma, color, sabor –acicalar- el producto final: la bandeja paisa.

Las escenas van apareciendo espontáneamente, no se sabe que va a pasar enseguida, es que ni el autor mismo sabe cómo va a desenredar cada embrollo en el que se mete. Es como caminar en plena selva al oscuro y

avanzando ayudado por una linterna, lo real es lo que se ve de inmediato, nada se vislumbra a lo lejos.

¡Bien! Espero que el lector desprevenido aborde con gusto estas páginas y disfrute las ideas volantonas que se lanzan al mundo de la imaginación con un vocabulario a lo paisa –como decimos los antioqueños.

... y que ruede la película:

¡Luces!

¡Cámara!

¡Acción!



Finca de La Casa Grande

CAPÍTULO I

A la sombra del Demonio



Puerta de golpe típica

1. La Casa Grande (1934)

Un viento leve acaricia los troncos de los árboles y suavemente en espirales sube dándole movimiento a las ramas que parecen emitir vida con sus sutiles susurros. Los bermejos tintes del ocaso armonizan una fulgurante escena de colores con un fondo sonoro de actividad campirana. Se escucha claramente el silbido que produce el silencio en los oídos, el que continuamente es interrumpido por el trinar de los pájaros y el ruido de los insectos en su actividad vespertina.

Los murciélagos atraviesan el aire rompiéndolo con su lento y continuo aletear. La hojarasca se mueve como si una mano invisible coordinara sus movimientos. El ambiente está vivo.

El sol cae despacio sobre el horizonte y va metiendo sus rayos escarlata detrás de la cordillera, la que empieza a perder su verdor y va cambiando a la escala del blanco al negro. En esa medida va dejando caer su sombra sobre la montaña. Después de acomodar los luminosos rayos, el sol se mete como una moneda de oro por la ranura de una alcancía; es entonces cuando la noche abre sus fauces y se traga lentamente la luz del ocaso. Aparece el gran hueco de la noche dejando ver el sinfín de chispas doradas sobre la comba altura... de súbito comienza a rugir el viento. Unas veces suave, otras fuerte. Pero luego va tomando fuerza. Al final ruge, ruge el viento violentamente y amenaza con arrancar los techos.

Detrás del horizonte se destacan continuos relámpagos con sus respectivos truenos a destiempo, primero la luz y después de unos segundos el trueno. Una espesa nube atraviesa el paladar de aquella boca enorme y los rayos serpentean más fuerte, la tormenta arrecia, se acerca, el cielo ruge, los truenos aumentan, el viento silba por entre los alambrados de los potreros y amenaza con tumbar los árboles que temerosos resisten el golpe del aire que se mueve a gran velocidad.

¡Cómo cambia de súbito el tiempo en estas empinadas laderas de la cordillera!

Se descuelgan de aquellos nubarrones gruesas gotas de agua, que saltan en la grama con cierta libertad, retozan juguetonas sobre el césped y violentas sobre los techos de latón de las porquerizas y las pesebreras.

Arrecia la lluvia, golpea el agua, amenaza y silba el viento, el caudal de la acequia aumenta significativamente, el agua se enturbia y trae en su seno ramas desgajadas arrancadas a su paso a los arbustos, amenaza con arrastrar todo lo que encuentra en su recorrido.

Su caudal se estabiliza debido al control que desde la bocatoma ejerce el joven José, encargado de esta actividad.

Es una de esas noches frías y lluviosas, comunes en el suroeste antioqueño. Pasa el tiempo y la lluvia comienza a disminuir poco a poco. En La Casa Grande se disponen a quitar los recipientes colocados para aparar el agua que se fuga por entre las imbricadas tablas que componen una techumbre de madera inmunizada que

hacen las veces de tejas... ¡Ve!, ¡mija! Botá esa bacinillada di agua que se va a hacer un reguero en el suelo... -dice doña Josefa con ese aire de matrona propio de las mamás campesinas.

Vos mija, cogé esa ponchera con agua y tirala al patio, vayan desucupando esas vasijas que ya escampó – termina diciendo la matrona.

Continúan organizando el ambiente que se ve bastante húmedo, en ese momento llega José metido entre una ruana, muy emparamada por cierto y tiritando, va a la cocina y le dice a misiá Josefa con la voz temblorosa por el frío:

¡Maa...! sírvame por caridad una taza de aguapanela caliente pa' este frío tan terrible que tengo.

¡Me estoy congelando!

Y la señora misiá Josefa moviendo unos tizones de leña y soplando sobre ellos generó suficiente candela como para calentar una olleta llena de aguapanela. En cuestión de minutos ya la dulce toma estaba hirviendo.

¡Mijo! ¡Tomá! ¡Cuidao te quemás!

Y diciendo esto doña Josefa estiró la mano entregando a su hijo la tan ansiada taza de aguapanela caliente.

Pasan unos minutos, al cabo de los cuales llega su papá Lázaro y con voz pausada le pregunta:

¿Cómo le fue en la bocatoma mijo?

¡Bien papá! ¡Muy bien!

No tuve contratiempos. Sólo cuando empecé a mover las piedras un rayo cayó muy cerca de mí pero no fue más. Ya estoy acostumbrao a esos peligros naturales.

Bien mijo... -murmuró don Lázaro satisfecho por la actitud responsable de su hijo José. Y añadió: Por eso le encomendé esa labor cada que se avecine un temporal de agua. Usté mijo es el cliente pa' eso... -y se retiró de la cocina sin añadir más.

El viejo Lázaro -de estatura baja, piel trigueña y medio gordinflón- es un hombre decidido, caprichoso y cascarrabias, le encanta dar órdenes y que se obedezcan, que se cumplan de inmediato; por eso los hijos le tienen cierto respeto, pues siempre ha sido muy severo. El joven José heredó parte de ese comportamiento, lo que le ha permitido desempeñarse muy bien en las actividades que se le asignan. Terminada la dulce y reconfortante bebida entregó la taza vacía a misiá Josefa, y después de un Dios le pague le palmoteó en el hombro y salió rumbo al corredor.

La casa tiene unos amplios corredores con chambranas, tiene forma de L, por uno de los costados se llega a la cocina y por el otro termina en una chambrana que da a un gran patio empedrado donde ensillan las bestias, en el centro se destaca una jardinera que rodea la base de un enorme guayacán.

A un costado de La Casa Grande se halla la pesebrera donde alistan las bestias y las vacas. Es la zona de ordeño. Allí se reúnen las mujeres a disfrutar de esta actividad.

Más abajo están los potreros donde los animales suelen pastar tranquilamente, y echarse las vacas a rumiar después de extraerles el preciado líquido de sus voluminosas ubres.

Al otro extremo de la casa están los chiqueros o porquerizas que albergan a los marranos o cerdos: unos de engorde y otros para la cría, son los que consumen los residuos orgánicos, -de comida- la aguamasa, allí no se pierde absolutamente nada, con el afrecho que resulta de pilar el maíz alimentan a las gallinas.

El corredor es largo y amplio, con chambranas que dan a una manga un poco empinada con algunos árboles frutales. Allí apuntan los ojos del joven José quien se extasia mirando en la claridad de la noche, cómo aquellos árboles producto de su trabajo crecen, florecen y dan sus deliciosos frutos.

José es el tercer hijo de la familia, tiene unos 16 años y a su edad es emprendedor, le gustó más el trabajo que el estudio. Es un moreno delgado de estatura mediana, de cabello lacio y negro como la noche. Serio y muy medido para hablar. Es hombre de pocas palabras y le encanta lucir un sombrero aguadeño y un carriel de piel de nutria clásico, típico de los antioqueños.

Con el fuerte aguacero se disiparon los negros nubarrones dejando ver una hermosa luna casi llena que ilumina el paisaje nocturnal. Muchas ilusiones pasan por la mente del joven José en aquel momento de placidez, inspirado empieza a tararear una canción que va hilando lentamente hasta darle forma. Nace entonces otra de sus canciones. Animado va por su tiple y empieza a cantar sentado en un taburete de cuero, actitud que adopta con mucha frecuencia en aquel punto del corredor.

Sólo basta con sentarse allí a divisar, a disfrutar de aquel paisaje nocturnal para comenzar a armar sus

melódicas composiciones incitado por las musas quienes le siguen el juego.

Pasadas unas horas y en aquel corredor está el joven José disfrutando de un buen rato musical, llega misiá Josefa con una taza de tinto preparado con ese delicioso café tostado con requeme:¹ de la producción casera.

Tómese mijo este cafecito que está acabaíto de hacer.

José colocó el tiple en el suelo y recostado a la pared, estiró su mano derecha y le recibió a su mamá la taza de café caliente.

¡Gracias maa por el tinto, se ve delicioso! – exclama José haciendo un ademán de reverencia a su mamá y echándose un trago a la boca después de soplar sobre él.

¡Está delicioso! –dice con ese acento paisa que caracteriza a los antioqueños.

En esos momentos llega don Lázaro e interrumpe diciendo:

A propósito mijo,

Mañana viene Lucila la hija de don Joaquín González a trabajar con nosotros cogiendo café y ayudando en la espulpadora (despulpadora). Yo quiero que hable con ella pa' que arreglen lo del jornal y lo que le toca hacer, así nos evitamos problemas más adelante.

¹ Panela quemada que su muele con el café tostado. NDA

¡Sí apá! ¡Claro! Mañana estaré pendiente de eso. Yo hablo con ella y que me firme, si es que sabe firmar, en el cuaderno de los piones.

Ella puede empezar mañana mismo.

Y haciendo un gesto de despedida se retiró y se fue a la cama. Seguidamente lo hizo doña Josefa y José se quedó nuevamente solo. Recordó que tenía un compromiso con la maestra de la escuela pues asistía de vez en cuando. Le estaba enseñando a escribir y las cuatro operaciones pero el muy coqueto no cesaba de arrastrarle el ala (coquetearle) a la señorita:² de la escuela. Y lo interesante es que ella la paraba bolas.

Para José el siguiente día sería venturoso, por aquello de la responsabilidad como empleador y además por el encuentro con su maestra.

Se echó la bendición, le dio gracias a Dios, tomó su tiple y se fue a dormir.

La noche transcurre silenciosa con un aire frío característico de la zona, se escucha plenamente el sonido que emiten los bichos nocturnos y el aleteo típico de uno que otro murciélago que pasa de un árbol a otro en busca de alimento. Una luna radiante completamente llena se exhibe, incrustada entre las estrellas, se ve majestuosa dejando percibir su magia desde el lecho estrellado. Las nubes van pasando por debajo lentamente

² Término calificativo con que llamaban a las maestras aunque fueran casadas.
NDA

como rindiéndole culto a la reina de la noche en el erial celeste.

Son las cinco de la mañana y el joven José se levanta, es muy temprano, entra a la cocina, espera sentado en un rincón a que le sirvan su buena taza de café hirviendo, -y con requeme- después de recibir la tan anhelada bebida, sopla sobre ella y se la saborea como se debe en un verdadero ritual, después se mete dentro de una ruana gruesa y sale para la despulpadora.

En aquel sitio hay mucha actividad a esa hora, es cuando los peones hacen los preparativos para las actividades del día. Los trabajadores cargan los bultos de café entero y con cáscara para despulparlo, es decir, para quitarle la cáscara, es una tarea dura debido a que en este estado el café maduro alberga mucha agua y por tanto el bulto es muy pesado. En estas faenas los peones son muy duchos, se acostumbraron a eso por un jornal:³ desde muy niños aprendieron a jornallear.

La despulpadora está en el centro de un rancho con la altura de dos pisos, la cubre una techumbre de hojalata que es muy segura. La máquina despulpadora consiste de un cilindro corrugado con orificios que tienen una parte levantada en forma de cuchillas o uñas.

Sobre este gran cilindro está suspendida una enorme tolva en forma de embudo. En la parte inferior hay una canoa que recibe el café pelado y un chorro de agua muy limpia que arrastra, a la vez que hace el lavado

³ Sueldo que se paga por una jornada de ocho horas. NDA

pertinente, el café desembocando en un gran tanque o vertedero que lo retiene y deja correr el agua libremente.

En la parte trasera del cilindro hay otra canoa más plana que recoge la pulpa o cáscara y con otro chorro de agua la lleva a su vertedero donde se recoge, se somete a secado y luego se deja guardada para usarla como abono en los mismos cafetales.

Allí el trajín es descomunal, pues no da abasto subir los bultos, desamarrarlos por la boca del saco o costal y dejarlos verter en la tolva mientras gira el cilindro a velocidad moderada. Este cilindro es movido por un motor de gasolina normalmente. Especialmente en aquella época donde las fincas no tenían energía eléctrica.

Toda la mañana estuvo el joven José muy ocupado cumpliendo con su actividad en el despulpadero, en cualquier momento llegó uno de los peones, quien con un acento muy fuerte para contrarrestar el ruido generado por aquella maquinaria le grita:

¡Joven José! ¡Joven José!

¡Lo necesitan allá afuera!

¿Quién?

¡Una muchacha! ¡Se llama Lucila!

¡Ah! ¡Sí! ¡Ya voy! Y el joven José salió para atender a la campesina que acaba de llegar.

¡Hola! -dijo ella con tímido acento-

¿Es usted el hijo de don Lázaro? ¿El encargado de...?

Sí. Soy yo. -respondió el joven José mirándola de arriba abajo.

¡Se ve bien! –Pensó- pero ¿sí podrá con el trabajo que le espera?

Esperemos que sí. -Se respondió a sí mismo.

Y acercándose un poco más hacia ella le dice:

Sea usted bienvenida a la finca. Venga para que nos pongamos de acuerdo y me firme el cuaderno. Es necesario que todo quede por escrito para que no tengamos problemas más adelante. ¿De acuerdo señorita Lucila?

De acuerdo. -Contestó ella con un tono de voz que apenas sí se le escuchó.

Y fueron a La Casa Grande, tomaron café y después de discutir los compromisos de ambas partes Lucila hizo una rayita en la hoja de papel como símbolo de aprobación, pues no sabía firmar.

El joven José se fue con ella para la pieza de los canastos en el rancho de la despulpadora y le hizo entrega de uno de ellos diciéndole: Aquí tiene. Recuerde que el pago es de acuerdo al número de canastos de café que recoja.

Usted y solamente usted es responsable del café recolectado, al igual que del canasto. Así que no se admiten quejas por el hurto de material colectado o por pérdida o daño del recipiente que se le acaba de entregar, es decir, del canasto.

Recuerde, además, que hay que respetar el orden en que se va haciendo la recolección. El café ya colectado se anotará a nombre de quien haga la entrega. Por eso es muy importante que esté pendiente de cada canasto entregado y que se haga la respectiva anotación.

¿De acuerdo?

¡De acuerdo! Responde ella dando muestras de entender muy bien las condiciones de su trabajo.

¿Trato hecho?

Sí. ¡Trato hecho!

¿Empezamos ya? Ah. Sí. ¡Claro! Contesta él mirándola a los ojos. ¡Ah! Y tenga mucho cuidao con las culebras, ellas suelen enredarse en las ramas de los palos de café y se confunden con ellas, son un verdadero peligro.

Ponga, además mucho cuidao con los compañeros de recolección, a veces se sobrepasan con las niñas y las tocan con malicia buscando revolcarse con ellas en una cuneta, muchas veces, cuando se niegan les colocan serpientes en los palos de café, luego aparecen como héroes y logran sus propósitos...

¡No se preocupe señor que yo me sé defender!

Ya su primo Ezequiel intentó cogermé a la fuerza y le di una patada en las talainas, casi se desmaya del dolor pero santo remedio, no me volvió a molestar.

La joven muchacha recibió su canasto y se fue hacia el cafetal en busca de la tonga:⁴ que tenían los demás chapoleros:

Al bajar por un camino fangoso, dada la rapidez con que se desplazaba resbaló al poner el pie sobre un

⁴ .Orden en que se desplazan los chapoleros o recolectores de café. Tajo. NDA

pequeño barranco y rodó como tres o cuatro metros ensuciándose de pantano la bata y la paruma:⁵

Se incorporó como pudo de aquel lodazal y se fue camino abajo renegando por lo sucedido en su primera jornada de trabajo. Pero bueno esas no son penas, en el camino nos encontramos con lo inesperado y esto es parte de los sucesos que se dan en la vida. Al cabo de un corto tiempo ya Lucila estaba en la tonga recogiendo elpreciado grano con los demás chapoleros de la finca. Hoy. Precisamente hoy se comenzaría a perfilar como una de las mejores chapoleras de la vereda de Burgos.

Terminada la jornada de trabajo había recogido sólo medio canastado de café. Era la primera vez que se terciaba un canasto y se enfrentaba al desafío de los palos de café que se levantan enhiestos en las empinadas laderas de la montaña.

Cuando hizo la fila para entregar el café colectado, algunos chapoleros se empezaron a reír de la joven por la pírrica cantidad del grano recogido, la niña reventó en sollozos y guardó silencio, no sabían que era la primera vez que se metía de lleno a coger café. ¡Lucila! ¡Venga yo le recibo!

Al enterarse de la razón por la que la niña estaba llorando, el joven José le dijo:

¡No se preocupe por eso! Es su primer día. Hizo lo que pudo, eso está muy bien. Le voy a pagar el canasto completo para que se anime. ¿Oyó?

⁵ Delantal de cuero. NDA

... y no haga caso a lo que le digan los demás. –Le dice el joven José con un aire consolador.

Fue un día de mucha actividad para todo el mundo, terminaron bastante cansados. El sol ya estaba a punto de ocultarse y alguien grita:

¡Patrón! ¡Cuando el sol da en la frente es hora de largar la gente!

¿Sí? y ¡Cómo cuando la gulunga canta ningún güevón se levanta!

–contesta el joven José con cierto aire de desdén debido a la impertinencia del sujeto.

Los demás peones se rieron y comenzaron a murmurar en voz baja si contra le impertinencia del uno o contra el desdén del otro, nunca se supo.

Terminada su labor el joven José sale para su casa, el camino es amplio y se bifurca a unos diez o doce metros, entre los dos hay una florida jardinera y unos pequeños arbustos que se destacan por su frondoso ramaje. Más adelante, a unos 20 o 30 metros se vuelven a encontrar los caminos y continúa en uno muy estrecho, el cual se amplía a medida que se avanza hacia la puerta de golpe:⁶ que da hacia el patio principal de La Casa Grande donde se halla el enorme guayacán amarillo. José pasa la puerta, atraviesa el amplio patio y se dirige a la cocina para anunciarse ante misiá Josefa, hacerle notar

⁶ Puerta de madera con el eje o puntal inclinado para que cuando se pase a caballo se cierre sola al soltarla. Es muy común verlas en la entrada a las fincas o de los patios de las casas. NDA

que ya está en casa, que ya le pueden preparar su aguapanela con arepa de mote que tanto le gusta.

Pasó un día supremamente ocupado. Con mucho que hacer y no le quedó tiempo de ir donde su maestra a recibir la clase. La dejaría para el siguiente día. Al fin y al cabo ella tenía disponibilidad de tiempo. Servía las clases en una casa vecina que estaba desocupada y que era propiedad de don Lázaro, no cobraba por el servicio, su trabajo lo hacía de manera particular dado que le gustaba enseñar. A cambio le permitían vivir allí.

Mientras tanto su hermana pone agua a calentar en una de las troneras del amplio fogón de leña que luce majestuoso en el centro de la gran cocina.

¡José! ¡Termine de comerse su arepa...! -le dice- mientras tanto ella trae una ponchera de aluminio, la coloca en el piso, José se quita las albarcas:⁷ -cuando las usa, pues generalmente está descalzo- y procede a lavarse los pies con agua caliente. Esto es bueno porque contribuye a mantener el control de las niguas:⁸ que se esconden entre las uñas de los dedos de los pies y penetran la piel. Es un verdadero ritual.

Al cabo de un buen rato de tener los pies en remojo, los seca bien, se coloca unas albarcas limpias -o

⁷ Especie de chancla de cuero y tela, se les llama también cotizas. NDA

⁸ Insecto sifonáptero originario de América y muy extendido por África, parecido a la pulga pero más pequeño y de trompa más larga. Sus larvas se meten entre las uñas de los pies y causan rasquiña o picazón. NDA

se queda descalzo- y al corredor de atrás se va tranquilamente.

¿Qué es lo que tanto encanta al joven muchacho este lugar de la casa?

Es un lugar que da hacia el occidente, por lo cual los atardeceres son un verdadero espectáculo, como la casa está construida sobre un terreno inclinado, esa parte da hacia la falda y por eso el corredor queda como un enorme balcón, un mirador al fondo verdeazul del valle que se abre a la distancia.

El tiempo transcurre, la tarde avanza lentamente, el sol se va metiendo más allá de la montaña, el cielo se va poniendo amarillento, luego naranja... rojo... y un manto estrellado cubre lentamente el cielo de aquel hermoso paraje antioqueño.

En aquel corredor mantiene el joven José un taburete de cuero, inclinado formando ángulo con la pared. Lugar especial para componer sus canciones, para pegarse sus buenas entonadas con las canciones del momento: de Tito Schipa, Carusso, José Moriche, Luis Sagi Vela y Margarita Cueto.

Mañana tengo que ir a la escuela, la maestra Rita me va a explicar cómo hacer algunas cuentas - masculaba a media voz- es muy importante lo que me va a enseñar. Se decía a sí mismo a medida que desaparecía aquel ocaso.

Cogió su tiple y empezó a cantar una chorrera de melodías que se perdieron en el silencio de la noche...

Al día siguiente se puso uno de sus mejores vestidos, sus albarcas nuevas, se terció su buen carriel y

su clásico sombrero aguadeño y cumplió su cita con la cultura. Aprendió a distribuir teóricamente los dineros entre un número dado de trabajadores. Digo teóricamente porque en la práctica lo hacía muy bien.

Terminada su clase personalizada invitó a su maestra a La Casa Grande a un succulento sancocho de punta y espinazo de cerdo.

No había terminado de almorzar cuando llegó uno de los peones de la finca:

¡Joven José!

Le manda decir su papá Lázaro que se acuerde que a la noche hay molienda y que no hay hornero. Que como busté es tan baquiano pa' eso de atizar el bagazo seco de la caña, le encomienda esa tarea.

¡Dígale a mi papá que se quede tranquilo! ¡Que yo me encargo de eso!

Son cuatro los hermanos de aquella modesta pero emprendedora familia, todos concentrados en lo suyo, El mayor de los varones: Lázaro, dedicado a la música, ejecuta instrumentos de cuerda de una manera prodigiosa. Entregado a la música clásica y a los libros. Luciano dedicado a la lectura de temas esotéricos e Historia Política y Filosofía y un inquieto por el conocimiento de la magia, del ocultismo. José dedicado al trabajo y a la música, entregado a la composición de poemas y canciones.

La hija: aún está muy niña cuenta con unos ocho años de edad, dedicada a estudiar y a ayudar en los quehaceres del hogar. Con varios niños de la vereda, incluyendo dos primos Isaías y Ezequiel apodado como

Judas por pernicioso, pensando en crear un grupo don Lázaro organizó en el corredor una pequeña aula de clase y con estos niños completó personal suficiente como para solicitar una maestra en propiedad.

En efecto al año siguiente llegó la señorita Bruna, y más adelante su hermana Rosario conocida como misiá Rosarito quien fuera nombrada en propiedad para cubrir los grados de primero a quinto de primaria por algunos años.

Posteriormente se formalizaría la relación de Bruna con Lázaro el hijo mayor de la familia Becerra Londoño.

José ensilló una de las mulas favoritas y se fue a hacer un recorrido por la finca, a darles vuelta a los trabajadores para constatar que sí están cumpliendo con sus oficios.

En horas de la tarde llegó a La Casa Grande, se cambió de ropa, cogió una jíquera y en ella echó un frasco de aguapanela con limón que misiá Josefa le tenía lista, empacó unos tabacos y otro frasco con tapetusa:⁹ que sienta muy bien cuando el frío arrecia en las horas de la madrugada.

Después de comerse un buen plato de frijoles con chicharrón y una tazada de mazamorra en leche con panela, se despidió de su mamá y se fue rumbo al trapiche, la tarea: empezar a calentar el enorme fogón que serviría para poner a hervir las pailas con el guarapo

⁹ Aguardiente casero. NDA

que luego se convertiría en miel y después en la exquisita panela. Son, por lo regular, tres días a partir del jueves hasta el sábado en las horas de la noche. Al domingo en la madrugada ya están listas las mulas para llevar la carga al pueblo, aún tibia.

Esa es a grandes rasgos la rutina en una semana de trabajo en la finca de don Lázaro hombre trabajador, honrado, caritativo y emprendedor. Mientras en los cafetales se recoge el café siguiendo una tonga, al acabarla ya hay nuevamente café maduro al principio de la misma, y vuelve a empezar una nueva tonga. Esto se conoce como la traviesa. Es una oportunidad para adquirir unas pequeñas ganancias adicionales.

2. Castigo o maldición

La señora abuela misiá Josefa tiene un pequeño negocio de tabacos, recoge las anchas hojas, las somete a secado al sol y como estas hojas no se tuestan sino que permanecen flácidas, se prestan para armar los pequeños rollos de picadura en hojas enteras. Esta es una manufactura casera y por consiguiente clandestina, como no paga impuesto al Estado se considera como contrabando y es prohibido por la Ley, no obstante tiene sus buenos tratos con algunos de los vecinos quienes le consumen, de buena gana, el producto y se lo pagan bien.

Luciano, uno de los hermanos –un poco mayor que José- se mantiene embebido en otro cuento, tuvo la

oportunidad de asistir a la escuela en el pueblo y es muy dedicado a la lectura, no se interesa, en absoluto, por las actividades de la finca. Cuando no está en la cocina sentado en un rincón esperando que le sirvan aguapanela, chocolate, mazamorra o un simple tinto, está en el corredor del patio entregado a la lectura, en brazos de un mundo diferente al que está rodando en la familia.

Tiene unos dieciocho años, piel blanca cabello ondulado y oscuro, habla muy despacio y mueve los labios haciendo cierta mueca por bregar a pronunciar bien, este problema es el resultado de un susto infernal que sufrió cuando estaba muy pequeño.

Cuenta misiá Josefa que por allá a mediados de la década de los años veinte más o menos, -unos diez años atrás- estando el muchachito muy niño, pues contaba con unos ocho años, lo mandó a que llevara unos tabacos a la finca vecina.

¡Luciano! ¡Mijo!

Andá a la finca de don Miguel y llevale a misiá Julia estos tabacos que me encargó.

Luciano estaba muy entretenido leyendo un libro de política, un tema que le encantaba en demasía, y no escuchó lo que su madre le dijo.

¡Mijo! –Repitió doña Josefa con fuerza, pues a pesar de su abnegada dulzura para tratar a la gente, era muy severa-

¡Ah!

¿Qué dijo mamá?

¡Que me hagás el favor de llevale estos tabacos a doña Julia la mujer de don Miguel!

Y... ¿dónde está ella?

¡Pues en la casa! ¿Y dónde más?

¡Ay mamá!

¡Yo no quiero ir por allá!

Eso queda muy lejos y esos caminos están muy malos por todas partes...

¡Haceme el favor y me obedecés!

¡Vos no te mandás!

Recordá que a los hijos desobedientes los castiga midiós, y vos no vas a ser la excepción.

Luciano tomó el paquete a regañadientes y mascullando una frase que nunca se supo lo que decía, salió renegando y hablando sandeces contra aquella mujer que le diera la vida casi un par de lustros atrás.

Sale de La Casa Grande con paso apresurado camino abajo, rumbo al lugar de su destino. La finca de don Miguel. Llega a un alto y no sé si fue sugestión o qué, pero ahí está.

¡No! ¡No puede ser! -Se queda estupefacto, petrificado, con la boca completamente abierta... En la horqueta de un enorme aguacatillo estaba bien sentado...

¡Es el diablo! -Gritó fuertemente el muchacho pero la voz se le atascó en la garganta.

¡Es el mismísimo demonio!

Se quedó paralizado, no podía modular palabra alguna. Con los ojos bien abiertos y llenos de terror mira a aquella criatura diabólica que lo mira con sus ojos rojos como el fuego, su cuerpo negro parecía cubierto de tizne y completamente desnudo, un par de cuernos en la parte superior de la frente y una larga cola prensil como la de

un simio que se enrolla sobre el palo casi horizontal en el que se apoya su cuerpo. Con sus manos de largos dedos y grandes uñas le hace señas para que se acerque pero Luciano no se podía mover. Sus músculos no responden. Cerró los ojos y empezó a llorar mientras su cuerpo entero quedaba sumido en un temblor horrible. Cuando abrió los ojos encharcados de lágrimas puso su mirada nuevamente en aquella horqueta pero ya no había nadie. Sólo quedaba como evidencia: el palo casi horizontal completamente chamuscado y la huella en espiral en el árbol -también chamuscado- a donde estaba enroscada la cola.

El muchacho aterrorizado, sonámbulo, como muermo y medio loco regresó corriendo hacia su casa. Entró despavorido y desesperadamente buscó a su mamá. La encontró en el corredor de atrás remendando unas camisas.

¡Ma! ¡Ma!

¡Perdón! ¡Perdón! ¡Yo no le vuelvo a desobedecer!

¡El diablo! ¡El diablo! ¡Ahí! ¡Ahí estaba!

¡Qué cosa tan fea!

Y como un loco se abalanzó sobre misiá Josefa quien seguía sin entender absolutamente nada. No entendía nada de lo que decía el joven Luciano. De súbito el muchacho cayó al piso y empezó a convulsionar, parecía como poseído por el demonio. En esta situación se encontraban cuando llegó don Lázaro, que tenía la sangre tan fría como la de un sapo, y al ver lo que estaba pasando con su hijo Luciano fue por un santocristo que tenía guardado sigilosamente en un armario, se lo colocó

entre las manos y lo sacudió con fuerza mientras decía en voz alta: invoco a Jesucristo y al Dios todopoderoso para que ahuyenten del cuerpo de este niño -que es una inocente criatura- la sombra oscura que lleva dentro.

¡Salí diai (de ahí) demonio asqueroso y dejá en paz a tan inocente y justa criatura!

El muchacho se estremeció fuertemente y luego se quedó completamente desmadejado y bañado en sudor, con los ojos desorbitados moviéndose en todas direcciones sin ningún control. Al fin se durmió y no despertó hasta el día siguiente. ... y ¿qué sería pues lo que le pasó a ese pobre muchacho que vino en tan malas condiciones? -Se preguntaban quienes le vieron llegar, aterrados por la forma como entró. Luego acudieron al lecho para ver cómo seguía y como vieron que dormía tranquilamente, lo arrojaron bien y se fueron a la cama.

Nada extraño sucedió el resto de la noche.

Al siguiente día:

Son como las 9:0 am y Luciano nada que se despierta, Mamá Josefa fue en busca del joven que aún continuaba sumido en su letargo.

Mijo, mijo despertá.

El muchacho abrió los ojos y cuando vio a su mamá le dijo con un tono que dejaba ver un profundo respeto por ella. Por su madre.

¡Perdóneme mamita! ¡Perdóneme! –Repetía.

Pero... ¿Qué es lo que te tengo que perdonar mijo?

Desde ayer me tenés intrigada con ese tal: ¡Perdóneme!